

1. Del lobo a la mascota

1.1 Domesticación

A lo largo de la historia de la humanidad los animales han jugado un papel importante en el desarrollo de las costumbres, leyendas y religiones. Desde muy temprano, los hombres primitivos hallaron que la relación humano-animal era un aspecto fundamental para su supervivencia, sobrevivir en un ambiente en donde era necesario procurarse alimento, vestido, abrigo sin más herramientas que las que la naturaleza y su ingenio proveían, era un enorme desafío. En un principio el hombre mató o capturó animales con el fin de utilizarlos como alimento o vestido; pero también, algunos animales cazaron hombres, generando así temor y respeto.

Sin embargo, con el tiempo algunas especies aprendieron a tolerar al hombre y se adaptaron a su forma de vida, en una relación sinérgica de beneficio mutuo, proceso que condujo a la domesticación. (Pacheco Ríos, 2003). En efecto, la domesticación, según Price (1984), se define como un proceso mediante el cual una población animal se adapta al hombre y a una situación de cautividad a través de una serie de modificaciones genéticas que suceden en el curso de generaciones y a través de una serie de procesos de adaptación producidos por el ambiente y repetidos por generaciones.

Se cree que la domesticación animal ocurrió por primera vez en el período mesolítico en América, Europa y Asia. Siendo un proceso que traspasa generaciones, es difícil saber con exactitud cuando comenzó; hay quienes afirman, mediante el hallazgo de huesos de perros enterrados cerca de los de humanos que hubo una conexión entre ambos desde hace más de 135.000 años. Otros, suponen que la domesticación no fue sino hace no más de 30.000 años. No obstante estas diferencias, todos concuerdan que por lo menos hace 15.000 años atrás la domesticación era un fenómeno ampliamente desarrollado en todo el mundo.

Sin prejuicio de lo anterior, lo que sí se sabe por medio de estudios arqueológicos y genéticos es que el perro fue el primer animal doméstico. Sus ancestros, los lobos, al cazar en manadas al igual que los humanos, probablemente llevó a que fueran vistos como posibles aliados. Esta posible utilidad que los humanos analizaron en ellos dio pie al proceso de domesticación al comenzar a adaptarlos para que colaborasen a la hora de la cacería de otros animales más peligrosos y de mayor tamaño y para que además pudieran proteger sus refugios, según lo establecido por Sheldrake (2011).

Con el correr de los tiempos, a medida que el ser humano progresaba fue cambiando las actividades principales que realizaba y, consecuentemente, fue adaptando al perro para que pudiese ayudarlo en ellas. También comenzó a desarrollar relaciones de domesticación y crianza con otros animales tales como los caprinos y ovinos, además de especies más específicas en determinadas localidades en las que ellas estaban presentes, como por ejemplo los camélidos en Sudamérica, norte de África y Asia.

Siendo la domesticación cada vez más desarrollada, la evolución natural es comenzar a controlar las crías y entrecruzamiento. El hombre observaba las características de los animales y analizaba para qué le podría servir dicho animal. Se produce paulatinamente así el desarrollo de diversas razas, cuyo entrecruzamiento y características especiales llevaron a lograr animales específicos para determinadas actividades.

Según Zeuner (1963), la domesticación consta de cinco etapas. En la Primera, la unión entre el hombre y el animal es débil y el control del hombre sobre el animal es reducido. En la Segunda etapa, el ser humano controla la reproducción de los animales y comienza a seleccionarlos para modificar sus dimensiones y características con el fin de poder manejarlos de una mejor manera. Posteriormente, en la Tercera etapa trata de mantener la docilidad que ha logrado y vuelve a modificar la dimensión del animal que en un principio había hecho más pequeño. En la Cuarta etapa continúa con la selección pero ahora para crear razas especializadas con diferentes aptitudes productivas. Ya en la Quinta etapa es crucial que no haya acoplamiento de razas salvajes con las ya

domesticadas especializadas, de tal manera que a esta altura existe un control numérico de la población salvaje y doméstica y los animales se encuentran bajo total control de las personas.

Mientras que en el pasado la domesticación se realizaba mediante un proceso muy lento que requería mucho tiempo durante varias generaciones; hoy, con los avances tecnológicos de cría y reproducción, el proceso descrito se puede realizar de una manera mucho más fácil y rápida. (Mattiello, 1998). De hecho, hoy en día la domesticación ha llegado al extremo del desarrollo de razas que han sido modificadas a tal punto que incluso han perdido la capacidad de supervivencia por sus propios medios, dependiendo de la intervención del hombre incluso para reproducirse, tal como queda evidente

El proceso descrito ha sido sumamente relevante también para la evolución de la sociedad humana, demostrando así que tanto animales como humanos han sido afectados por la domesticación. Luego de tener al perro bajo el control humano, los primeros en ser domesticados fueron la cabra, las ovejas, los cerdos y las vacas. Con la domesticación de animales de granja y de las plantas en la era Neolítica, hace unos 10.000 años atrás, la principal actividad de nuestros ancestros paso de ser la recolección a la producción de alimentos, siendo este uno de los cambios más importantes en la historia de la humanidad y de los animales, al permitir el sedentarismo, la posibilidad de radicarse por tiempo prolongado en un mismo lugar, lo que a su vez marca un cambio muy relevante en el desarrollo cultural de los pueblos.

Más adelante siguió la domesticación de los caballos, de los gatos, de gallinas, llamas, alpacas, camellos, conejos, entre muchos otros animales. Se ha demostrado que la gran mayoría de estos animales no solo fueron elegidos por su utilidad y posibilidad de ofrecer comida, abrigo y habilidad de trabajar como cazadores o cuidadores, y más adelante como acompañantes, sino que comparten ciertas características de comportamiento. Dentro de esas características se incluye la tendencia a buscar y recolectar comida, una rápida maduración, un tamaño razonable, una disposición calma, habilidad para estar

en cautiverio, poder convivir con otros animales y tener una vida social jerárquica. Esta última cualidad, es sin duda una de las más importantes dado que permite que los humanos se impongan y consoliden su posición de mayor jerarquía con respecto a los animales. El resto de las características, sin embargo, siguen siendo fundamentales a la hora de ser capaces de vivir con humanos a cambio de comida y cuidado. (DeMello, 2012).

Aun cuando estas últimas especies comparten los criterios para ser naturalmente domesticadas, el proceso en sí fue el resultado de una evolución cultural y natural, tal como se mencionó en un principio. Dadas las etapas que plantea Zeuner, las características que van adquiriendo estos animales hace que la proximidad y relación que pueden tener con la sociedad humana sea cada vez mayor.

Así es como en los tiempos de hoy en día este proceso se consolida teniendo animales dóciles al alcance, pasó de ser una selección natural a una artificial, donde la modificación de las especies está dada casi completamente por los humanos.

1.2 Clasificación

Viendo el tema desde el punto de vista de la relación entre humanos y animales, otro producto de la domesticación fue la diferenciación entre ambos. Cuando las personas cazaban a los animales, los veían de igual a igual, competían por su supervivencia. Una vez que los animales empiezan a vivir con los humanos, es evidente que el ser humano toma control sobre las especies, marcando las diferencias entre quienes dominan y quienes son los dominados. Los animales comenzaron a ser propiedad de los humanos, siendo incluso elementos de posesión e intercambio.

No obstante, dependiendo de la cultura, los animales eran considerados de manera diferente. Como se explicó, los humanos han estado desde los albores de su desarrollo en contacto con animales y en la mayoría de los casos la "interacción" más común que tienen los humanos con los animales es utilizarlos como alimento. Sin embargo, en

algunos casos el animal tiene un contacto tan cercano con los humanos que la cultura establece que determinada especie o raza no es apropiada como comida. El mismo animal puede ser parte de la alimentación de las personas sin problemas en alguna parte del mundo mientras en otra cultura puede ser visto como sagrado; basta ver lo que ocurre con las vacas en determinadas comunidades de la India, o incluso con los perros, que son considerados alimentos en ciertas culturas asiáticas.

Así, dentro de la misma cultura existen diferentes formas de clasificar a un animal. Una de las clasificaciones que se emplean en el Occidente para definir a un animal es el uso que le da el humano; puede ser usado como carne, como productor de leche, proveedor de huevos, como medio de transporte, como compañía, entre muchos otros. Según la escala sociozoológica, se considera que un animal está dentro de los buenos cuando provee beneficios a los humanos. Dada la domesticación, los animales brindan diferentes usos y así son incorporados en la cultura humana como buenos animales. De esta forma, los que presentan pestes y otras enfermedades o se resisten a ser usados por los humanos se consideran malos animales. Esta escala permite clasificar que tan buenos o malos son los animales y a partir de ello definir la relación que tendrán con las personas. Así es como se acepta que las vacas se entiendan como comida y esté bien criarlas y matarlas para ello si se es parte de la cultura occidental. (DeMello, 2012). No hay que dejar de lado, sin embargo, que más allá de la cultura a la que las personas pertenezcan, cada una tendrá diferentes ideales. Puede ser que se viva en una sociedad donde se tenga la costumbre de comer carne y ser parte de una ideología vegetariana o vegana y por ello no hacerlo.

Ahora bien, ¿por qué el hombre es quien define el uso del animal y que tan bueno sea o no? Sin duda todo esto está visto de una mirada antropocéntrica donde se ubica al hombre en la cima de la pirámide jerárquica. Aristóteles (1943) distinguió a los animales de los humanos por la habilidad humana de hablar, que es la base de la existencia ética de la humanidad. Como los animales carecen de esta habilidad, según dicha

interpretación, fueron creados para servir las necesidades de los humanos. Los cristianos y luego los judíos tomaron la interpretación griega y crearon una teología que vuelve a plantear al hombre como superior. En el libro del Génesis se expresa claramente: “ Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.” (Génesis, 1:26). Con la animalidad posicionada como inferior y como algo a ser conquistado y explotado, en los inicios de la modernidad europea la cultura occidental se preocupó de mantener esa distinción a tal punto que en la alta sociedad no se dejaba gatear a los bebés dado que aquello era considerado como un comportamiento animal. (DeMello, 2012).

Sin embargo, dicha corriente de pensamiento no era la única: el primero en pensar diferente fue Linneo (1735), creador de la taxonomía o sistema de clasificación de especies del Reino Animal con su obra *Systema Nature*. Linneo propuso, en efecto, una clasificación en donde tanto hombres como animales están en un mismo sistema de clasificación y, por lo tanto, en la misma categoría. Más adelante, Charles Darwin (1871) cuestionó la noción de que los humanos fuesen especiales y también planteó que deberían estar en una misma categoría: animales. Darwin insistía en que no hay diferencias fundamentales para que los humanos fueren animales superiores en términos de sus capacidades. Publicó que no sólo los humanos y todos los otros animales están relacionados, sino que además todos sentían dolor, compartían emociones y tenían memoria, razón e imaginación, lo que por su puesto trajo fuertes críticas de parte de la academia más conservadora y la iglesia, que seguían considerando a humanos y animales en categorías completamente separadas.

Sin embargo, no fue hasta fines del siglo veinte, con el crecimiento de la etología moderna, que la idea de que los animales no humanos tuvieran emociones y sean capaces de razonar fue tomada en serio. Hoy en día, los etólogos que estudian la mente y el comportamiento de los animales no humanos han demostrado que no hay una

diferencia radical entre las capacidades emocionales y mentales entre ambos. (DeMello, 2012).

1.3 Mascotas

Aun cuando se consideraba que había una gran diferencia entre humanos y animales y estaba claro quien estaba a cargo de quien, la interacción entre ambos existía y se hacía cada vez más próxima. En los principios de la humanidad cuando recién comenzaban a utilizarlos, es lógico que se haya generado una relación cercana entre los humanos y sus compañeros caninos. Además, siglos después comenzaron a aparecer razas más pequeñas que no podían cumplir estas funciones. Estos animales pequeños se encontraban dentro de las casas cuidados por las personas. Cuando el animal tiende a dejar de trabajar comienza a aparecer el concepto de mascota, sobretodo en la alta sociedad donde podían darse el lujo de mantener a un animal sin un propósito más que el de entretenimiento o compañía. (Sheldrake, 2011).

Una mascota se define como un animal que vive en un hogar y se le ha otorgado un nombre. Esto es de enorme relevancia pues la asignación de un nombre implica incorporar a la criatura en el mundo social. La identificación permite que haya una interacción y un apego emocional; el animal comienza a tener una historia, una biografía, intenciones y emociones bajo la mirada de las personas. Lo contrario ocurre con animales que son utilizados como comida, abrigo o como animales de laboratorio. Ellos viven apartados, junto a otros de su clasificación, y suelen ser numerados, no nombrados y se evita el apego emocional. Son considerados como productos. (DeMello, 2012).

Si bien los perros fueron los primeros en ser mascotas, otros animales que comenzaron a cumplir ese rol fueron los pájaros salvajes que los capturaban para los romanos y los imperios aztecas donde había una clara diversificación social. De hecho, los antiguos emperadores capturaban animales salvajes y los mantenían en jaulas con el fin de mostrar su maestría sobre la naturaleza. Los pájaros, por su tamaño, eran fáciles de

colocar en jaulas. Eran bellos, tenían colores exóticos y además cantaban, un gran beneficio cuando aun no existía la música grabada. El pez, otro animal salvaje pero fácil de controlar y de mantener, también se tenía como mascota, sobretodo en China y Japón desde los principios del siglo diecisiete. Los gatos, al igual que los perros, no fueron domesticados para ser comidos y fueron también de los primeros en ser animales de compañía. Los utilizaban en granjas para evadir roedores y resultaron ser buenos candidatos para vivir dentro de los hogares.

Antes de la era moderna, la tenencia de mascotas se daba por varias razones. Principalmente por compañía, pero también porque eran bellos, hacían sonidos agradables, eran exóticos o daban a los dueños algún tipo de estatus. Algunos, como los romanos, creían que las mascotas los iban a acompañar luego de su muerte, con lo cual cuando morían, la mascota era sacrificada y enterrada con ellos para que sus destinos sean compartidos. (DeMello, 2012).

En el libro *Social creatures: a human and animal studies reader* de Flynn (2008) se presenta otra posible razón por la cual comenzó la tenencia de mascotas dentro de los castillos de los reyes en Inglaterra. En el siglo diecisiete, el Rey Carlos II fue uno de los que tenía lo que se conoce hoy como perros falderos de mascota, al igual que su hermano, su sucesor James II, William y Mary. El *Toy Spaniel* y el *Pug* eran los que prefería la realeza. Lo que tenían en común aquellos dueños era el privilegiado estatus en términos de dinero y rango. Esto significaba que podían permitirse la mantención de estos animales y también tener la suficiente independencia para ignorar cualquier crítica que puedan haber recibido por la tenencia de los perros. Además, la mascota puede haberles dado un sentimiento de supremacía sobre la naturaleza. Los animales, aun los domesticados, siempre han sido el símbolo del mundo natural, e incorporar uno de ellos a la intimidad del círculo familiar hubiera presupuesto una actitud de esperanza y confianza que no era común entre los ciudadanos ingleses. Probablemente, quienes tenían mascotas en esa época hayan visto el mundo de los no humanos menos amenazador

que sus contemporáneos que tenían una relación con la naturaleza como una lucha de supervivencia. Por ende, hasta que no hayan podido superar o disminuir esa lucha por medio de avances científicos, tecnológicos y económicos, la tenencia de mascotas no fue realizada ampliamente por la sociedad.

Según Ritvo (1987), se estima que en la clase media se comenzó a popularizar la tenencia de mascotas a fines del siglo dieciocho y principios del siglo diecinueve. Este periodo tuvo una serie de cambios radicales a lo que respecta la relación entre humanos y el mundo natural (al menos en Europa). Siendo que a principios del siglo dieciocho las fuerzas naturales se percibían como fuera del alcance de control por los humanos, a fines del siglo, la ciencia y la ingeniería ayudaron a que la naturaleza sea más manejable. El progreso en la cría animal, la ciencia veterinaria y armamentos hicieron que aquello que tenían que tratar con animales fuesen menos vulnerables a los caprichos naturales. Esto ocurrió en paralelo con el aumento en la influencia política de Inglaterra en aquellas áreas del mundo como Asia, África y Norte América, donde la naturaleza era percibida como más salvaje. Una vez que fue sujeto de dominación más que una amenaza, la naturaleza pudo ser vista con afecto e incluso con nostalgia. Esto llevo, entre otras cosas, a que en este período aumentase la apreciación estética de la naturaleza que previamente era considerada más bien fea. Todo esto llevó a que los animales fuesen vistos con mayor simpatía. Y por lo tanto, más y más gente, especialmente en las clases medias, que fueron los principales beneficiados de los avances del siglo dieciocho, desarrollaron un sentimiento de afecto hacia mascotas, especialmente perros, que ya no eran vistos como una amenaza.

Lo anterior, puede constatarse mediante un importante aumento de los ingresos por impuestos a los perros que fue establecido durante las Guerras Napoleónicas, y también un incremento en el mercado de libros sobre perros previamente inexistentes, así como periódicos dedicados a periódicos campestres que se referían a los perros. Finalmente, ya en el período Victoriano aparecieron instituciones dedicadas a la cría de perros como

el Kennel Club que fue fundado en 1873 y la primera exposición formal de perros que tuvo lugar en Newcastle en 1859. Así mismo, el primer libro de criadores caninos apareció en 1874. Lo mismo ocurrió, aunque en menor escala, con los gatos durante este período (Ritvo, 1987)

1.4 Perros

El perro, o perro doméstico (*Canis lupus familiaris*), es un mamífero carnívoro que pertenece a la familia de los cánidos según la clasificación de Linneo. Como ya fue mencionado, constituye una subespecie del lobo. Siendo el primer animal en ser domesticado, es el que ha tenido la mayor interacción con el ser humano y es en el cual se puede analizar de mejor forma cómo la relación de los animales con los humanos se ha ido modificando con el paso del tiempo a partir de la domesticación.

Siendo los lobos animales sociales, no es raro que los perros también lo sean. Esto sin duda es uno de los aspectos que ha favorecido no solo la domesticación de esta especie sino también que se haya generado un lazo afectivo con los humanos una vez viviendo con ellos. A lo largo de la historia de la humanidad, muchos de los trabajos para los que antes se utilizaban a los perros han sido reemplazados en un principio por otros animales de distinto tamaño y hoy en día por la tecnología. Sin embargo, los perros siguen estando en contacto con las personas pero en gran parte del mundo tienen un fin diferente. Se los reconoce hoy como el mejor amigo del hombre y esto se debe a haber pasado a ser no simples mascotas de las personas sino a tener una relación afectiva aún más cercana. Comúnmente, se asocia el concepto de tenencia de mascotas a tener un animal de otra especie con un fin de disfrute más que de utilidad.

Como ya mencionó, el perro a través de los siglos, ha sufrido numerosas modificaciones físicas y conductuales dependiendo de los distintos usos que el hombre ha hecho de él y del entorno en el que transcurría su vida. La selección que ejerce el hombre sobre el animal ha determinado que se fijen los rasgos deseados y que se eliminen otros evitando

la cruce de las razas que padezcan de estos aspectos para que no se sigan manteniendo. De esta forma se crean perros más dóciles, más manejables y más juguetones si es que es eso lo que se quiere. No obstante, las modificaciones que se han generado, no están determinadas exclusivamente por la cruce entre los perros; el ambiente en el que el animal se desarrolla ha sido crucial para determinar su comportamiento. Hoy en día, la gran mayoría de los perros cumplen básicamente el rol de animales de compañía, suponiendo así que el ambiente en el que viven es completamente diferente al de sus ancestros.

Las variaciones principales del nuevo medio en el que se desarrollan los perros afecta fundamentalmente el estado de libertad que tienen los animales. En la sociedad moderna, el perro está continuamente confinado y tiene su tendencia de exploración limitada. Esto afecta también el ejercicio que el animal realiza diariamente, siendo mucho menor que el que realmente deberían tener. La relación con otros miembros de su especie tampoco es la misma. En las grandes ciudades depende de cuan seguido el perro sea llevado a plazas u otros sitios donde pueda socializar. En la gran mayoría de los casos, el mayor contacto que tiene es con humanos. Acerca de los hábitos alimenticios, los perros son alimentados casi exclusivamente por alimento balanceada y a una determinada hora impuesta por el dueño. Los perros han pasado de vivir en el campo a las ciudades y de vivir fuera de casa a vivir dentro de ella. Muchos duermen en superficies acolchadas, algunas destinadas específicamente para ellos o directamente en la cama de sus dueños. Todas estas modificaciones del entorno, han hecho que se hayan modificado también los sentidos de los animales. En la naturaleza los sentidos más utilizados son el olfato y el oído; sin embargo, al estar todo el día en viviendas reducidas, los perros ya conocen todos los olores y sonidos que hay en ella. Además, es importante destacar que la contaminación acústica en las grandes ciudades afecta al oído del perro, de tal forma que no sería extraño que el perro disminuya sus capacidades auditivas para adaptarse a las condiciones de su entorno. (Paramio Miranda, 2010).

Referencias bibliográficas

- Aletti, A. (2011). *Las mascotas; prevención de infecciones dentro de la familia*. En Jornadas nacionales del centenario de la sociedad argentina de pediatría. Comité de infectología pediátrica, realizado en Buenos Aires del 14 al 16 de abril de 2011).
- Aristóteles y Jowet, B. (1943). *Aristotle's politics*. Nueva York: Modern Library. Citado en: DeMello, M. (2012). *Animals and society. An introduction to human-animal studies*. Nueva York: Columbia University Press.
- Buey Fernandez, M. (2012) *Diseñar para la total inclusión*. Proyecto de Graduación Inédito. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Buhacoff, F. (2014). *Flexibilidad y multifuncionalidad en espacios reducidos*. Proyecto de Graduación Inédito. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Bunge, S. (2011). *La influencia de la vivienda en el sujeto*. Proyecto de Graduación Inédito. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- DeMello, M. (2012). *Animals and society. An introduction to human-animal studies*. Nueva York: Columbia University Press.
- Descartes, R. (1991). *The philosophical Writings of Descartes. Volumen 3*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Federetion Cynologique Internationale (15 de septiembre, 2015). Disponible en: <http://www.fci.be/es/Presentacion-de-nuestra-organizacion-4.html>
- Flynn, C.P. (2008) *Social creatures: a human and animal studies reader*. Nueva York: Lantern Books.
- Herzog, H. (2010). *Some we love, some we hate, some we eat*. Londres: Harper Collins.
- Legorburu, M. (2013). *Monoambiente, continente de espacios múltiples*. Proyecto de Graduación Inédito. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- López García, C. (2004). *Adiestramiento canino cognitivo-emosional*. Madrid: Díaz de Santos.

- Mattiello, S. (1998). *El proceso de domesticación. Obiettivi y Documenti Veterinari* N° 7/8. Milán: Instituto de Zootécnica, Facultad de Medicina Veterinaria.
- Micillo, N. (2014). *La culpa no es del perro*. Proyecto de Graduación Inédito. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Muñoz Rojas, L. (2012). *Espacios pequeños*. Proyecto de Graduación Inédito. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Pacheco Ríos, A. (2003, octubre-diciembre). *Enfermedades Infecciosas y Microbiología. Mascotas en los hogares: enfermedades de los niños adquiridos por convivencia con animales*, 23(4), 137-148.
- Paramio Miranda, A. (2010). *Psicología del aprendizaje y adiestramiento del perro. Segunda edición*. Madrid: Díaz de Santos.
- Price, E.O. (1984). *Animal domesticación and behavior*. Nueva York: CABI Publishing
- Ritvo, H. (1987). *Anthrozoös: The emerge of modern pet-keeping*, 1 (3), 158-165. Citado en: Flynn, C.P. (2008) *Social creatures: a human and animal studies reader*. Nueva York: Lantern Books.
- Roldán Cruz, M. R. (2012). *Los animales también sienten*. Proyecto de Graduación Inédito. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Sheldon, R.W. (2004). *Darwin's Origin of Species. A condensed versión of the first edition of 1859*. Victoria: Trafford Publishing
- Sheldrake, R. (2011). *Dogs that know when their owners are coming home*. Nueva York: Three Rivers Press.
- Trenchard, E. y Martinez, J.M (1998). *El libro de Génesis*. Madrid: Portavoz
- Toro Quintero, C. (2015). *Dueño educado, perro educado*. Proyecto de Graduación Inédito. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Torres Barrios, C. (2014). *El valor de los objetos*. Proyecto de Graduación Inédito. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Zeuner, F.E. (1963). *A history of domesticated animals*. Nueva York: Harper & Row.

